

La ascensión del Salvador-Hombre y Su ministerio celestial

Lectura bíblica: Lc. 1:78-79; 2:8-14, 32; 7:41-42, 50; 10:25-37; 15:3-32; 17:20-24; 24:27, 44-53

Día 1

I. La ascensión del Salvador-Hombre fue Su inauguración en Su cargo celestial, después de pasar el proceso de creación, encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección, Él como Dios y hombre, como el Creador y la criatura, y como el Redentor, el Salvador y el Espíritu vivificante, puede ejercer la administración de Dios y llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios (Lc. 24:44-53; Hch. 2:36; He. 2:9; 12:2).

II. Cristo en Su ascensión trascendió el Hades (donde los muertos son retenidos), la tierra (donde los hombres caídos actúan contra Dios), el aire (donde Satanás y su poder de tinieblas actúan contra Dios), y todos los cielos (adonde Satanás puede ir) (Ef. 1:20-21; 4:8-10; He. 4:14; 7:26).

III. Hay una transmisión que procede del Cristo ascendido y trascendente para la iglesia (Ef. 1:19-23); Su transmisión trascendente incluye toda la rica impartición del Dios Triuno (vs. 3-14):

Día 2

A. Esta transmisión todo-inclusiva no sólo nos une al Cristo encarnado y crucificado, sino también al Cristo resucitado y trascendente; en unión con el Cristo trascendente, hemos superado todas las cosas negativas y hemos trascendido por encima de todas ellas (vs. 21-23).

B. La transmisión del Cristo trascendente infunde en la iglesia, el Cuerpo de Cristo, lo que el Dios Triuno ha logrado, alcanzado y obtenido, a fin de reunir en Cristo bajo una cabeza todas las cosas (vs. 10, 19, 22-23).

C. La transmisión del Cristo trascendente también

nos une al ministerio celestial de Cristo en Sus doce estatus, los cuales Él logró y obtuvo en Su ascensión, como la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19):

1. El Señor de todo (Hch. 2:36c).
2. El Cristo de Dios (v. 36c).
3. El Príncipe de todos los gobernantes (5:31b).
4. El Salvador (v. 31b).
5. El Sumo Sacerdote (He. 4:14-15; 7:26).
6. El Abogado (1 Jn. 2:1c).
7. El Intercesor (He. 7:25).
8. El Mediador del nuevo pacto (8:6).
9. El Fiador del nuevo pacto (7:22).
10. El Dador de vida (Jn. 10:10b).
11. El Consolador (14:16-17).
12. El Dios-Cordero (Ap. 22:1b).

Día 3

IV. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo nos sirve al impartirse en nosotros como la realidad del jubileo neotestamentario para nuestro disfrute (He. 8:2; Lc. 4:18-22):

A. Cristo nos sirvió en el pasado, nos continúa sirviendo en el presente, y nos va a servir en el futuro (Mr. 10:45; Lc. 22:26-27; 12:37; cfr. 9:54-56; 19:10).

B. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo como Espíritu vivificante nos está sirviendo al impartirse en nosotros para nuestra experiencia y disfrute, según se revela en el Evangelio de Lucas, en los siguientes aspectos:

1. Él es el sol naciente que viene desde lo alto para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz (1:78-79).
2. Él es el Salvador de la humanidad caída para la complacencia de Dios (2:8-14).
3. Él es una luz para revelación a los gentiles, y gloria del pueblo de Dios, el pueblo Israel (v. 32).
4. Él se compara a Sí mismo a un prestamista que generosamente perdona a todos Sus deudores y se gana el amor de ellos (7:41-42, 50).

Día 4

5. Él se compara a Sí mismo como el buen samaritano, que cuida compasivamente al pecador que ha caído y ha sido herido por la ley, sanándolo con el Espíritu y la vida divina, y llevándolo a la iglesia (10:25-37).
 6. Él es el que encuentra a las ovejas, es Aquel que sale al desierto del mundo para hallar a la oveja perdida y traerla de regreso (15:3-32).
 7. Él es el mejor vestido de justicia, que Dios ha preparado para los pecadores que regresan, a fin de justificarlos (v. 22; Jer. 23:6; 1 Co. 1:30).
 8. Él es el becerro gordo, la porción del suministro de vida que Dios ha preparado para que los pecadores que creen sean satisfechos interiormente (Lc. 15:23; 1 Co. 1:9).
 9. Él es el reino de Dios quien, como la semilla sembrada en los creyentes, se desarrolla hasta convertirse en el reino de Dios; tal reino está dentro de los creyentes en la iglesia (Lc. 17:20-24; Mr. 4:3, 14, 26; 1 Jn. 3:9; Ro. 14:17).
 10. Él es Aquel del cual profetizaron en el Antiguo Testamento, a fin de que los creyentes lo recibiesen por medio del arrepentimiento para el perdón de los pecados en Su muerte y resurrección; todo el Antiguo Testamento es una revelación de Cristo, y Él es el centro y contenido del mismo (Lc. 24:27, 44-47).
- C. Vivir en ascensión es vivir continuamente en nuestro espíritu, y discernir entre nuestro espíritu y nuestra alma; cuando vivimos en nuestro espíritu, nos unimos al Cristo ascendido que está en los cielos (Ef. 2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ap. 4:1-2; He. 4:12).
- D. Debemos aprender a escondernos en el abrigo (el lugar secreto) del Altísimo, a escondernos en el Cristo ascendido, tomándolo como nuestra morada (Sal. 91:1; 90:1-11; Jn. 16:33).

Día 5

V. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo como Espíritu vivificante está transformándonos con las riquezas del Dios Triuno para que

lleguemos a ser un “palanquín”, el vaso de transporte de Cristo, el carruaje de Cristo, el “carro” de Cristo, para el mover de Cristo en el Cuerpo de Cristo y para el Cuerpo de Cristo (Cnt. 3:9-10; cfr. 2 Co. 2:12-17):

- A. Somos reedificados con la Trinidad Divina a fin de que nuestra estructura exterior sea la humanidad resucitada y ascendida de Jesús, y nuestra decoración interior sea nuestro amor por el Señor.
- B. Cristo como nuestro Rey Salomón es quien nos constituye un palanquín para Sí mismo; nuestra responsabilidad simplemente consiste en ofrecerle nuestro amor y ofrecernos voluntariamente a Él (Jn. 21:15-17; Sal. 110:3).
- C. Nuestro ser interior debe ser “recamado de amor”; amar al Señor nos mantendrá en una esfera en la que Cristo será nuestra humanidad, lo cual resguardará nuestra humanidad en el constreñimiento de Su afecto (Cnt. 3:10; 2 Co. 5:14).
- D. Al amar al Señor de una manera personal, afectuosa, privada y espiritual, nuestro ser natural es derribado, y nosotros somos remodelados con la muerte redentora de Cristo (sus columnas de plata), con la naturaleza divina de Dios (su respaldo de oro), y con el reinado de Cristo quien, como Espíritu vivificante, nos rige interiormente (su asiento de grana) (cfr. Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16-18).

Día 6

VI. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo ejerce Su función como nuestro gran Sumo Sacerdote (He. 7:25-26; 8:1-2; cfr. Hch. 6:4):

- A. Él cuida de las iglesias con ternura y las alimenta, para cuidar de ellas:
 1. Él cuida a las iglesias, los candeleros, en Su humanidad como el Hijo del Hombre, pues las cuida tiernamente al despabilarlas y al añadirles más aceite (Ap. 1:13; Éx. 25:38; 30:7; cfr. Zac. 4:12-14).
 2. Él cuida a las iglesias, los candeleros, en Su divinidad y con Su amor divino, representado

por el cinto de oro sobre Su pecho, pues las alimenta con Su ministerio divino y místico, el cual consta de tres etapas: encarnación, inclusión e intensificación (Ap. 1:13; Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5; 5:6).

- B. Así como en el Antiguo Testamento el sumo sacerdote llevaba los nombres de las doce tribus de Israel sobre sus hombros y sobre su corazón, Cristo, nuestro Sumo Sacerdote nos lleva sobre Sus hombros (Su fuerza) y nos porta en Su corazón (Su amor) (Éx. 28:9-10, 12, 21, 29):
1. Él es un “misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere” (He. 2:17), un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades (4:15).
 2. Aunque Cristo como Sumo Sacerdote nos cuida, todos tenemos nuestros propios conceptos y sentimientos respecto a cómo Él debiera cuidarnos; muchas veces no sabemos lo que es mejor para nosotros ni por qué nos suceden ciertas cosas; únicamente el Señor como Sumo Sacerdote sabe por qué, y el cuidado que Él tiene de nosotros es siempre positivo (Ro. 8:28-29).
- C. En última instancia, Cristo como Sumo Sacerdote se preocupa por la necesidad de Dios y Sus intereses:
1. Dios escuchará nuestras oraciones cuando nuestras oraciones a Dios estén dirigidas hacia a Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios, como la meta de la economía de Dios (1 R. 8:48; Dn. 6:10).
 2. Sin importar por quién estemos orando, nuestras oraciones deben dirigirse a los intereses de Dios, es decir, a Cristo y la iglesia, que son los intereses de Dios sobre la tierra, con miras al cumplimiento de la economía de Dios (Ef. 5:32; 6:17-18).
- D. El ministerio celestial de Cristo como el Sumo Sacerdote que está en ascensión alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es la

mezcla de la divinidad con la humanidad para ser la expansión, agrandamiento, aumento y expresión del Dios Triuno en la humanidad por siempre como la meta máxima de la economía de Dios (Ap. 21:2, 9-11).

Alimento matutino

Hch. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, **2:36** que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

He. Pero vemos a Jesús, coronado de gloria y de honra, **2:9** quien fue hecho un poco inferior a los ángeles para padecer la muerte...

Ef. Que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los *lugares* celestiales, por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.

Cuando el Salvador-Hombre ascendió, fue investido con Su cargo celestial mediante el proceso de creación, encarnación, vida humana, crucifixión y resurrección por el cual Él pasó en calidad de Dios y hombre, de Creador y criatura, de Redentor, de Salvador y de Espíritu vivificante. Esta investidura tiene como fin que Él ejecute la administración de Dios y se lleve a cabo Su economía (dispensación) neotestamentaria.

Si queremos entender la ascensión del Salvador-Hombre, tenemos que ver que Su ascensión era en esencia Su investidura en Su cargo celestial, lo cual requirió que pasara por un proceso extenso, que comenzó con la creación y continuó con la encarnación, la vida humana, la crucifixión y la resurrección. El Salvador-Hombre pasó por este proceso como Dios, hombre, Creador, criatura, Redentor, Salvador y Espíritu vivificante. El Señor Jesús recibió Su cargo celestial para ejecutar la administración de Dios y llevar a cabo Su economía neotestamentaria. En el aspecto objetivo la ascensión coronó al Señor de gloria y de honra (He. 2:9), lo entronizó para que ejecutara la administración de Dios (He. 12:2), y lo hizo el Señor, quien ha de poseerlo todo y el Cristo, quien lleva a cabo la comisión de Dios [Hch. 2:36]. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 635)

Lectura para hoy

Cristo en Su ascensión trascendió el Hades (donde los muertos

son retenidos), la tierra (donde el hombre caído actúa contra Dios), los aires (donde Satanás y su potestad de tinieblas actúan contra Dios) y todos los cielos (adonde Satanás puede ir). Cristo trascendió estas cuatro capas (Ef. 1:20-21; 4:8-10; He. 4:14; 7:26). La primera capa es el Hades, que está bajo la tierra donde los muertos están. La tierra es donde el hombre caído actúa contra Dios. Los aires son el lugar en donde Satanás y su potestad de las tinieblas actúan contra Dios. El tercer cielo es un lugar bueno, pero Satanás tiene acceso a este lugar (Job 1:6-12a; 2:1-6). Cristo en Su ascensión subió por encima de estas cuatro capas. Hoy está por encima no sólo del Hades, de la tierra y de los aires, sino también del tercer cielo. Él es más elevado que todos los cielos. (*La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las santas Escrituras*, pág. 18)

Cristo en Su ascensión fue coronado de gloria y de honra, y fue entronizado para ejecutar la administración de Dios. Esto significa que el hecho de que Él comparte el trono de Dios, lo capacita para ser el administrador único en el universo. Cristo, mediante Su ascensión, también fue investido de Su cargo celestial y designado el Señor que ha de poseerlo todo y el Cristo que lleva a cabo la comisión de Dios ... [La prueba de que] la ascensión de Cristo está relacionada con nosotros de manera subjetiva ... se halla en el hecho de que hay una trasmisión que va del Cristo ascendido a nosotros ... Efesios 1:22 dice que Dios dio a Cristo “por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”. La frase “a la iglesia” indica una trasmisión que va del Cristo ascendido a la iglesia, a Su Cuerpo.

El hecho de que Dios dio a Cristo por Cabeza sobre todas las cosas, es a la iglesia ... Lo que Dios dio a Cristo es para la iglesia, es decir, es transmitido a la iglesia. La iglesia participa en ella. Esto concuerda con la frase “Su poder para con nosotros” mencionada en el versículo 19. Las palabras “para con nosotros” es la clave, puesto que también indica una trasmisión. El poder de Dios en los cielos es para con nosotros; es decir, Su poder es transmitido a nosotros. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 649, 650)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensajes 76-78; *La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las santas Escrituras*, caps. 1-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para la economía de la plenitud de los tiempos, de 1:10 hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

19-20, 22 Y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, ... que hizo operar en Cristo ... y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.

Debido a que el Cristo trascendente, es la corporificación del Dios Triuno, Su transmisión trascendente incluye toda la rica impartición del Dios Triuno. La impartición triple del Dios Triuno está incluido en la transmisión del Cristo trascendente y es completada y consumada en la transmisión todo-inclusiva del Cristo trascendente.

Esta transmisión todo-inclusiva nos introduce no solamente en unión con el Cristo encarnado y crucificado, sino también con el Cristo resucitado y trascendente. En unión con este Cristo trascendente, hemos superado todas las cosas negativas y hemos trascendido por encima de todas ellas. El Cristo encarnado y crucificado trajo a Dios al hombre y cumplió una redención eterna para nosotros. Pero el poder del Hades y el dominio, la autoridad, el poder y el señorío de los aires siguen siendo la frustración del pueblo escogido de Dios en su participación de lo que Cristo hizo por ellos en Su nuevo pacto. Mediante la resurrección y ascensión, Cristo conquistó el poder del Hades, superó y trascendió por encima de todos los poderes de las tinieblas que están en los aires. En unión con este Cristo, estamos participando continuamente de Su éxito en Su resurrección y ascensión. (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*, pág. 70)

Lectura para hoy

La iglesia fue formada y llegó a existir por ... la transmisión del gran poder de Aquel trascendente, el cual lo resucitó de entre los muertos en el Hades y lo hizo trascender hasta llegar al trono del

Padre por encima de todo el linaje humano y el linaje angélico. Éste es el gran poder que sometió y subyugó todas las cosas bajo Sus pies y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Este gran poder es para con nosotros los que creemos (Ef. 1:19) y a la iglesia (v. 22). Esto indica que el poder divino se trasmite a nosotros para que la iglesia exista. Después de que la iglesia llega a existir, cada día, cada hora y en cada momento, por Su misericordia y gracia, nosotros debemos aprender la lección de ser suministrados con Su impartición gradual, lenta y fina de una manera triple por el Padre, el Hijo y el Espíritu. Ésta es la revelación de Efesios 1.

Cristo ... nos está transmitiendo todos Sus logros en Su encarnación, crucifixión y resurrección. Él nos transmite también Su victoria en Su resurrección. Finalmente, Él transmite todo lo que ha obtenido en Su ascensión.

Esto tiene su consumación en Su ministerio celestial. Él está en Su ministerio celestial en las doce posiciones siguientes: 1) El Señor de todo (Hch. 2:36a). 2) El Cristo de Dios (Hch. 2:36b). 3) El Príncipe de todos los gobernantes (Hch. 5:31a). 4) El Salvador (Hch. 5:31b). 5) El Sumo Sacerdote (He. 4:15; 7:26). 6) El Abogado (1 Jn. 2:1b). 7) El Intercesor (He. 7:25). 8) El Mediador del nuevo pacto (He. 8:6). 9) El Fiador del nuevo pacto (He. 7:22). 10) El Dador de vida (Jn. 10:10b). 11) El Consolador (Jn. 14:16-17). 12) El Dios-Cordero (Ap. 22:1b).

Puesto que Él es este Señor, este Cristo y este Príncipe que lo puede todo en esta tierra, Él puede ser el Salvador todo-inclusivo, todo-capaz y omnipotente para salvarnos. Como Abogado, Él nos cuida en la corte celestial. Él está ministrando en los cielos en las doce posiciones mencionadas anteriormente. ¡Ésta es la razón por la cual Filipenses 1:19 habla de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo! Éste es el suministro que Él proporciona en estos doce estatutos en Su ministerio celestial. ¡Qué fuente de ministración más abundante! (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*, págs. 66-67)

Lectura adicional: El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo, caps. 3-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, en 1:78-79 virtud de la cual nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente, para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.

[Hay varios] aspectos de la experiencia y disfrute que tenemos de Cristo, los cuales se revelan en Lucas ... [Lucas 1:78-79 revela] que nuestro Salvador humano no vino de la tierra sino desde “lo alto”, lo cual indica que Su origen es los cielos. Él descendió de los cielos como el sol naciente ... a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte. Jesús el Salvador era el sol naciente para aquella era de tinieblas. Su venida puso fin a la noche del Antiguo Testamento y dio inicio al día del Nuevo Testamento. Como Aquel que es luz para nosotros (Jn. 9:5; Mt. 4:16), Él es quien lleva a cabo la redención de Dios y es el centro de la misma, a fin de que Su pueblo obtenga salvación.

Cristo resplandeció sobre nosotros a fin de encaminar nuestros pies por el camino de paz. Cuando estábamos en tinieblas y en sombra de muerte, andábamos por un camino en el que no teníamos paz. Sin embargo, ahora que hemos sido salvos y hemos recibido a Cristo como nuestro Salvador, podemos testificar que estamos en el camino de paz. Nuestros pies están siendo encaminados por el camino de paz. La vida cristiana es una vida de paz. Esto se debe completamente al resplandor de Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2827-2828)

Lectura para hoy

Un ángel les anunció a los pastores el nacimiento del Salvador-Hombre como nuevas de gran gozo para todo el pueblo (Lc. 2:8-10). En el versículo 11 el ángel declaró: “Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor”. En Juan 4:42 el Señor Jesús es llamado el Salvador del mundo. Cristo es el Salvador a fin de salvarnos; Él es el Salvador de la humanidad caída basado en Su persona y en Su obra redentora. Él es el Dios Triuno que existe por siempre, quien se hizo hombre para ser nuestro Salvador, y Él efectuó una redención completa a favor de nosotros, los pecadores, mediante la cual Él ahora puede salvarnos de la condenación de Dios y de nuestra condición caída.

Lucas 2:32 nos dice que Cristo es luz para revelación a los gentiles y la gloria del pueblo de Dios, el pueblo de Israel ... La expresión *luz para revelación*, hallada en el versículo 32, ... se refiere a cierta clase de resplandor, a cierta clase de iluminación, que nos trae revelación ... [mediante la cual conocemos] el misterio y significado de la vida humana ... [y] la persona y obra de Cristo.

Cristo es ... también la gloria del pueblo de Dios, el pueblo de Israel ... El pueblo de Israel perdió su gloria por haber rechazado a Cristo, el Salvador humano, quien para ellos es la luz, su gloria ... No obstante, cuando ellos reciban a Cristo, el Salvador humano, Él vendrá a ser su gloria.

Simón, un fariseo que había invitado al Señor a su casa, estaba muy turbado por el hecho de que Él hubiera permitido que una mujer pecaminosa regara con sus lágrimas Sus pies, los enjugara con sus cabellos y los besara afectuosamente, y los ungiera con unguento. Así que, el Señor Jesús, volviéndose a Simón, le dijo: “Un prestamista tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, generosamente perdonó a ambos. ¿Cuál de ellos, pues, le amará más?” [7:41-42]. Simón pensaba que únicamente la mujer era pecadora, y no él. Sin embargo, la parábola del Salvador le dio a entender que Él era el prestamista y que tanto Simón el fariseo como la mujer eran pecadores, es decir, deudores Suyos, que requerían ser perdonados. Hoy todos estamos en deuda con el Señor Jesús, quien es el prestamista; nosotros somos deudores Suyos, y Él es nuestro acreedor.

En Su parábola el Señor dijo que puesto que los dos deudores no tenían con qué pagar al prestamista, él generosamente perdonó a ambos. Esto muestra que los pecadores no tienen con qué pagar su deuda a Dios su Salvador; sin embargo, Él perdona a todos Sus deudores generosamente ... El prestamista no recibió ningún pago de los que le debían; lo único que recibió fue el amor de ellos ... Cuando experimentamos el generoso perdón del Señor, respondemos amándole. Sin embargo, nuestro amor puede diferir en grado, dependiendo de la medida en que hayamos experimentado Su perdón. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2828-2831)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 274; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 17, págs. 191-194

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de 10:33-34 él, y viéndole, fue movido a compasión; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su propia cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.

En la parábola del buen samaritano (Lc. 10:25-37) se nos presenta a Cristo como un samaritano compasivo que ... cuida del pecador que ha caído y ha sido herido por la ley ... El versículo 30 dice: “Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto” ... Los “ladrones” representan a los maestros legalistas de la ley judía (Jn. 10:1), quienes utilizaron la ley (1 Co. 15:56) para robarle a aquellos que la guardan ... [y dejarlos] en una condición moribunda (Ro. 7:11, 13).

Este samaritano ... descendió al lugar donde la víctima herida por los ladrones judaizantes estaba en su condición miserable y moribunda. Cuando Él lo vio fue movido a compasión en Su humanidad con Su divinidad.

Lucas 10:34 y 35 describen las acciones del samaritano al proveer sanidad y salvación de una manera tierna y cuidadosa al hombre que había sido despojado y herido, lo cual satisfizo plenamente su necesidad inmediata ... El hecho de que vendara sus heridas significa que lo sanó, y el hecho de que derramara aceite y vino sobre sus heridas muestra que le dio el Espíritu Santo y la vida divina. Cuando el Salvador-Hombre vino a nosotros, Él derramó Su Espíritu Santo y la vida divina sobre nuestras heridas. El Espíritu Santo y la vida divina son los dones iniciales que recibimos todos los creyentes (1 Co. 1:7). Estos dos dones nos han sido dados para nuestra sanidad.

Lucas 10:34b ... nos muestra que Él lo trajo a la iglesia y cuidó de él por medio de la iglesia. Hoy en día la iglesia local es un “mesón” en el cual el Salvador-Hombre nos cuida. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2831-2833)

Lectura para hoy

[En Lucas 15:4-7] se nos presenta a Cristo como una persona que busca a las ovejas, esto es, como un hombre que busca y encuentra a la oveja perdida ... La persona que busca a las ovejas

va al desierto en busca de la oveja perdida, lo cual indica que el Hijo vino al mundo para estar con los hombres (Jn. 1:14) ... a fin de encontrar al pecador, quien es la oveja perdida, y traerlo de regreso a casa.

La parábola del hijo pródigo que vuelve a casa nos muestra que la salvación de Dios tiene dos aspectos: el aspecto externo y objetivo representado por el mejor vestido y el aspecto interno y subjetivo representado por el becerro gordo [Lc. 15:22-23]. El Cristo que es nuestra justicia nos salva externamente; y el Cristo que es nuestra vida y nuestro suministro de vida nos salva internamente. Después que el hijo pródigo regresó a su padre, disfrutó de todas las riquezas de la provisión de Dios en Su salvación.

Lucas 17:20-24 revela que Cristo es el reino de Dios ... [y] Marcos 4 revela que Cristo es la semilla del reino de Dios sembrada en los creyentes, la cual se desarrolla hasta convertirse en el reino de Dios. El versículo 3 dice: “He aquí, el sembrador salió a sembrar”. El sembrador aquí representa al Señor Jesús, el Hijo de Dios, quien vino para sembrarse como la semilla de vida en Su palabra (v. 14) en los corazones de los hombres para crecer y vivir en ellos, a fin de ser expresado desde su interior.

Este reino está dentro de los creyentes en la iglesia. “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro. 14:17). Este versículo es una prueba muy contundente de que la iglesia en la era presente es el reino de Dios, debido a que el contexto trata de la vida de iglesia en la era presente.

El último aspecto de la experiencia y disfrute que tenemos de Cristo en el Evangelio de Lucas tiene que ver con el hecho de que Él es Aquel del cual profetizaron en el Antiguo Testamento. Lucas 24:27 dice: “Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les explicaba claramente en todas las Escrituras lo referente a Él”.

El versículo 47 dice: “Y que se proclamase en Su nombre el arrepentimiento para el perdón de pecados”. Este versículo nos muestra que Cristo, quien es Aquel del cual profetizaron en el Antiguo Testamento, ha sido dado para que los creyentes lo recibieran al experimentar el arrepentimiento para el perdón de pecados. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2835, 2837-2841)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 275

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. El rey Salomón se hizo un palanquín [heb.] de 3:9-10 madera del Líbano, con columnas de plata, respaldo de oro y asiento de grana; su interior, recamado de amor por las hijas de Jerusalén.

Consideren la buscadora en Cantar de los cantares. En todo momento ella está creciendo, experimentando cambios y está siendo transformada. ¡Qué transformación más maravillosa la que experimenta! Vemos que ella pasa de ser una yegua a una paloma; luego de una paloma a columnas de humo; de columnas de humo a una litera; de litera a un palanquín; y de un palanquín a una corona. En todas estas figuras podemos ver el crecimiento en vida que experimenta esta buscadora.

[Ella es la litera de Salomón y su palanquín,] un medio de transporte llevado por hombres para viajar durante el día. La litera es para reposar en la noche y el palanquín es para moverse durante el día ... Ella es simplemente el lugar de reposo de Jesús y Su carruaje para Su mover en la tierra. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, págs. 48-49, 43-44)

Lectura para hoy

Con respecto al palanquín podemos ver dos aspectos: la estructura externa y la decoración interna. Salomón construyó un palanquín de madera del Líbano. Ésta es la estructura sólida. La madera representa la humanidad y el Líbano alude a la resurrección y ascensión. Por consiguiente, la madera del Líbano es la humanidad del Cristo resucitado y ascendido ... El palanquín ... es algo edificado ... El material sólido empleado en esta edificación es la humanidad de Jesús en resurrección y ascensión. El medio de transporte de Cristo no tiene nada que ver con el nacimiento natural, sino que es algo edificado con la humanidad resucitada y ascendida de Cristo.

Además de esto, tenemos ... también las columnas de plata y el respaldo de oro. La plata representa la obra redentora del Señor, y el oro, la naturaleza divina de Dios. La obra redentora de Cristo es la fuerza que nos sostiene, y la naturaleza divina de Dios es la base misma de nuestra edificación ... Debemos ser una estructura edificada, no con nuestra fuerza natural, sino con la humanidad de Cristo, la redención de Jesús y la divinidad de Dios.

Salomón mismo construyó el palanquín. Nosotros no lo construimos. Nadie puede hacer semejante palanquín excepto Cristo mismo. A través de los años, el Señor ha venido laborando en nosotros con la intención de hacerse un palanquín. Él no usa nada de nuestro modo de ser natural, sino que utiliza Su humanidad, Su obra redentora y la divinidad de Dios.

Nuestra responsabilidad es sencillamente ofrecerle nuestro amor. Como decoración interna, el palanquín estaba tapizado con amor por las hijas de Jerusalén. Debemos ofrecerle nuestro amor al Señor. Él no desea nada de nosotros excepto nuestro amor. “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?” (Jn. 21:15). Él siempre está buscando nuestro amor, y únicamente nuestro amor aporta algo a la decoración interna del palanquín. El Señor Jesús lo construye, pero es decorado con nuestro amor. La estructura básica es la madera, la plata y el oro, pero nuestro amor es lo único con lo cual está decorado interiormente. Cuanto más le amemos, más perderemos nuestro carácter y nuestra personalidad. Cuanto más le amemos, más perderemos nuestra voluntad; pero el interior del palanquín estará completamente decorado. (*Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, págs. 62-64)

Después de la era de la iglesia vendrá la era del reino, una era de gloria triunfal que celebrará la victoria de Cristo. En la era del reino, aquel que ama a Cristo, quien es representado por el palanquín, y Cristo, quien es representado por la persona montada sobre él, experimentan una unión en esta celebración triunfal. Aquel que ama a Cristo es un palanquín (para viajar durante el día, o sea, durante la era del reino, 2 P. 1:19), esto es, un carruaje para Cristo, hecho por Cristo mismo con la humanidad resucitada, elevada y noble (la madera del Líbano), con la naturaleza de Dios (el oro) como su base, con la obra redentora de Cristo (la plata) como su respaldo, y con la realeza de Cristo (la púrpura) como su asiento (Cnt. 3:9-10). El interior del palanquín está tapizado con el amor de los que buscan a Cristo (las hijas), lo cual nos habla del hecho de que el que ama a Cristo es uno con todos aquellos que buscan a Cristo en amor, en el principio del Cuerpo de Cristo. (*Holy Bible, Recovery Version*, Cnt. 3:9, nota 1)

Lectura adicional: Life and Building as Portrayed in the Song of Songs, caps. 4-6; *Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, mensajes 7-8; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 23, págs. 191-194; *El cantar de los cantares*, sec. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y 1:12-13 vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

He. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda 4:15 compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado.

Cristo es el mejor ejemplo de cuidar con ternura y nutrir ... [Apocalipsis 1:12-13] muestra que Cristo cuida de los candeleros al ser el Hijo del Hombre con una ropa larga. Esta ropa es el manto sacerdotal (Éx. 28:33-35), lo cual muestra que Cristo es nuestro gran Sumo Sacerdote.

También está ceñido por el pecho con un cinto de oro ... Los sacerdotes del Antiguo Testamento estaban ceñidos por los lomos para su ministerio (Éx. 28:4) ... Estar ceñido por los lomos es ser fortalecido para la obra. Cristo terminó Su obra divina al producir las iglesias ... Hoy Cristo es nuestro Sumo Sacerdote que cuida de Sus iglesias establecidas por Su labor ... con el cinto no por los lomos sino por el pecho, que representa el amor.

Cristo como nuestro Sumo Sacerdote atiende a las iglesias que estableció primero en Su humanidad al cuidarlas con ternura ... Él hace esto al preparar las lámparas de los candeleros. En el Antiguo Testamento el sumo sacerdote preparaba las lámparas de los candeleros todas las mañanas (Éx. 30:7). Preparar las lámparas es hacer que estén adecuadas ... Cristo [también] atiende a los candeleros al despabilar las lámparas de ellos, tal como hacía el sacerdote conforme al tipo del Antiguo Testamento (Éx. 25:38). Cuando el pabilo se quemaba, se carbonizaba y se ponía negro, así que el sacerdote tenía que cortar la parte negra del pabilo ... para que [la lámpara] brille mejor. La parte carbonizada del pabilo representa cosas que no concuerdan con el propósito de Dios y que necesitan ser quitadas, como por ejemplo nuestra carne, nuestro hombre natural, nuestro yo y nuestra vieja creación. (*Los grupos vitales*, págs. 109, 110)

Lectura para hoy

En el Antiguo Testamento el sumo sacerdote tipifica a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote. Conforme al libro de Éxodo, el sumo sacerdote llevaba el nombre de las doce tribus de Israel en sus hombros y en su corazón ... (Éx. 28:9-10, 12) ... Hoy Cristo ... como Sumo Sacerdote que está en los cielos, nos lleva y nos guarda ... Él es un “misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere” (He. 2:17), quien se compadece de nuestras debilidades (4:15).

Aunque Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, nos cuida, todos nosotros tenemos nuestras ideas y sentimientos en cuanto a cómo Él nos debería cuidar ... Sin embargo, la manera en que el Señor nos cuida difiere de nuestro deseo ... Es posible que el Señor no responda a una oración que pida sanidad. Él, al cuidar de cierta persona, quizás permita que la persona muera de su enfermedad. No sabemos lo que es bueno para nosotros, pero Él sí lo sabe. Él sabe lo que necesitamos en nuestra vida terrenal.

No obstante, puedo decir esto: el Señor siempre nos cuida de manera positiva. Un día le veremos y le alabaremos. Algunos de nosotros tal vez le digamos: “Señor Jesús, perdóname por haberme quejado acerca de mi situación. Ahora yo sé que la voluntad de Dios es buena para mí”. Nuestro Sumo Sacerdote cuida bien de todos nosotros.

El Cristo ascendido no sólo cuida de nosotros y de nuestro bienestar, sino también del deseo de Dios. El Sumo Sacerdote cuida más de las necesidades de Dios que de las nuestras. Dios quiere candeleros. Por consiguiente, el Señor establece candeleros y despabila las lámparas para que Dios se exprese (Ap. 1:13; 2:1). Esta obra tiene que ver con Su edificación de los santos y de la iglesia.

El ministerio de Cristo como Sumo Sacerdote en los cielos tiene un destino: la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén será la consumación de la obra de Cristo en Su ascensión. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 663-664, 665, 667)

Lectura adicional: La visión gloriosa y el camino de la cruz, cap. 4; *Los grupos vitales*, mensaje 11; *El ministerio celestial de Cristo*, cap. 7; *La economía divina*, caps. 14-15; *Estudio-vida de Lucas*, mensaje 79

Iluminación e inspiración: _____

